



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México

México

Rodríguez-Bassó, Silfredo; Rosado-Veloz, Rosa María; Ramírez -Martínez, María Rosa
LAS DOS CULTURAS DE C. P. SNOW. UN ACERCAMIENTO CRÍTICO DESDE EL OFICIO DEL
ANTROPÓLOGO

Ra Ximhai, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 347-355

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46111817009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2009

LAS DOS CULTURAS DE C. P. SNOW. UN ACERCAMIENTO CRÍTICO DESDE EL OFICIO DEL ANTROPÓLOGO

Silfredo Rodríguez Bassó, Rosa María Rosado Veloz y María Rosa Ramírez Martínez
Ra Ximhai, septiembre-diciembre, año/Vol. 5, Número 3
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 347-355



e-revist@s



LAS DOS CULTURAS DE C. P. SNOW. UN ACERCAMIENTO CRÍTICO DESDE EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

THE TWO CULTURES OF C. P. SNOW. A CRITICAL APPROACH FROM THE ANTROPOLOGYST

Silfredo Rodríguez-Bassó¹, Rosa María Rosado-Veloz² y María Rosa Ramírez –Martínez³

¹Profesor de Historia y Antropología Sociocultural. Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, Pinar del Río, Cuba. ²Profesora de Historia. Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, Pinar del Río, Cuba. ³Profesora de Historia. Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, Pinar del Río, Cuba. Correo electrónico: antropol@fcsh.upr.edu.cu

RESUMEN

Un repaso critico a la conferencia de C. P. Snow, impartida en mayo de 1959 en la Universidad de Cambridge desde la visión cuentista cubano, Dr C. Jorge Nuñez Jover en su articulo “De regreso a las dos culturas” nos abre el camino para una renovada mirada a la discusión de la antropología como ciencia o arte desde el oficio del antropólogo. La ciencia y el arte cobran con la estudio de la alteridad una dimensión en que el investigador interactúa con una realidad en movimiento y compleja, obligándolo al construir y reconstruir la teoría y el método de su ciencia a diluirse dentro de la ambigua frontera entre ciencia con arte y arte con ciencia. Las tres fases en que el antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira sintetiza este oficio nos posibilitan mediante este repaso, fundamentar que el oficio del antropólogo, integra armónicamente durante la investigación y solución de problemáticas sociales el conocimiento racional, sistemático, exacto y verificable por una parte, y por la otra la experiencia, imaginación, visión y habilidad y valores durante su ejercicio académico y práctico.

Palabras claves: Ciencia, Arte, Cultura, Antropología.

SUMMARY

A critical approach to the conference given by C P Snow on May 1959, at Cambridge University from the Cuban story teller vision of Dr. José Núñez Jover, in his article “Returning to the two cultures”, allow us to open our look from a new view point of the anthropology discussion as a science or as an art. Science and art get a dimension with the study of alterity, in which the researcher interact with a complex reality in movement, making him to build and rebuild the theory and method of his science to dilute inside the ambiguous border between science with art and viceversa. The three phases in which the Brazilian anthropologist Roberto Cardoso synthesized this office, may be possible through this review, to sustain that the office of the anthropologist during investigation, integrates armónically the solution of social problem of the systematic, rational, exact and verifiable knowledge, on one side; and the experience, imagination, vision and abilities and values during his academic and practice excersise, on the other.

Key words: Science, Art, Culture ,Antropology.

INTRODUCCIÓN

La construcción teórica y empírica del conocimiento en antropología es sintetizada por el brasileño Roberto Cardoso de Oliveira en tres fases: el “estar allí”, que incluye la mirada etnográfica (observación con participación) y la escucha etnográfica (entrevista o diálogo interaccional sujeto investigador y sujeto investigado) y por la otra “el estar aquí”, con la escritura etnográfica (construcción del texto etnográfico (traducción e interpretación). Estos se complementan con la “huida romántica” o las emociones que experimenta el antropólogo al permanecer en la comunidad. A la vez, el interactuar con una realidad en movimiento y compleja le obligan a una especie de epistemología que conduce a colegiar la lógica de su ciencia con la lógica del arte. Para algunos, frontera aun existente que la ciencia antropológica no ha podido rebasar bajo el cuestionamiento de si la misma es ciencia o arte.

Trabajar con hombres y culturas diversas le imponen a esta ciencia y a su oficio trasformarse en una ciencia con arte. En mayo de 1959, en una conferencia impartida en Cambridge; Charles Percy Snow (1905 -1980), cuestiona la escisión establecida dentro del mundo académico de su época entre intelectuales o “literatos” y científicos e ingenieros. “...los primeros muestran un escaso interés y un profundo desconocimiento de los avances científicos, o más exactamente, de la Revolución Científica e Industrial que tenía lugar desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX; los “científicos” por su parte, prestan escasa atención a la cultura humanista e incluso la miran con desdén”. (Snow: 1959) ¿Puede existir un intelectual apartado de los problemas de su tiempo y a la

vez, un científico que solo se circunscriba a los aspectos particulares de su ciencia apartándose de los aspectos humanos? Dentro de las demás ciencias sociales, una de las más apelaría en su teoría y método al arte, al sentido más humano, al compromiso social, a la profundidad de lo axiológico sería precisamente la antropología.

Para Agustín Lage, director del Centro de Inmunología Molecular de la Habana, la ciencia es conocimiento racional, sistemático, exacto y verificable. La cultura artística, es una conjunción de experiencia, imaginación, visión y habilidad para realizar inferencias no analíticas. A las claras estas evidentes diferencias nos evitan ser absolutos llevándonos a múltiples cuestionamientos como su principal fortaleza.

El oficio del antropólogo ¿Escinde e incomunica durante la investigación y solución de problemáticas sociales el conocimiento racional, sistemático, exacto y verificable por una parte y por la otra, la experiencia, imaginación, visión y habilidad y valores requeridos durante su ejercicio académico y práctico? Sin que ello sea conclusivo, y con la intención de abrir criterios cuestionadores e enriquecedores sobre el tema, ofrezco estas reflexiones personales con el siguiente objetivo: Fundamentar que el oficio del antropólogo, integra armónicamente durante la investigación y solución de problemáticas sociales el conocimiento racional, sistemático, exacto y verificable por una parte y por la otra, la experiencia, imaginación, visión, habilidad y valores, durante su ejercicio académico y práctico. Iniciemos pues estas reflexiones y a la vez, la imprescindible polémica.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se seleccionaron como métodos empíricos fundamentales la recopilación y el análisis de documentos relacionados a los temas de ciencia y tecnología en general. Conjuntamente con la entrevista a especialistas se acopiaron criterios diversos en torno a la relación ciencia, cultura y antropología abriendo nuevos espacios críticos sobre la consideración de la antropología como ciencia o arte vista desde el ensayo de Charles Percy Snow, "Las dos culturas".

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Las ideas expuestas por Snow en torno al tema "Las dos culturas", establece una división artificial entre arte y ciencia vista de la visión reduccionista de "literatos" y "científicos". En su revisión crítica sobre la evolución histórica de la antropología, Alain Basail, sociólogo y antropólogo cubano reflexiona sobre el punto de giro introducido en el desarrollo de la ciencia por el antropólogo norteamericano Clifford Geertz en torno a la cuestión del papel del antropólogo como "autor":

"Geertz propició una tercera ruptura epistemológica en la historia de la antropología del siglo XX. Él inauguró una antropología interpretativa —que a la larga posibilitó el desarrolló de la conocida como literaria o postmoderna— caracterizada por un análisis cultural vigoroso que procede como si se penetrara en el texto literario interpretando su significado. El antropólogo opera como un autor que al analizar las prácticas opera como si leyera un manuscrito, traduciéndolo. Como resultado el texto etnográfico es una lectura de las lecturas que creen operar nativos, informantes y etnógrafos en su empeño por significar sus (las) culturas". (Basail, Castañeda: 31: 2003).

Esta cuestión, como núcleo duro del paradigma hermenéutico, comprende la cuestión interpretativa en que el científico opera como alguien que interpreta los significados, olores y sentidos que los otros le dan a las cosas que hacen. Ello revalida el compromiso ideológico del antropólogo, históricamente asociado al poder desde la irrupción de la denominada civilización occidental al Nuevo Mundo hoy aun latente, y la de aquellos cada vez más comprometidos con la cuestión más humanista que filantrópica de intervenir desde y con la comunidad aunando las dimensiones del desarrollo y la cultura, imbricándolas.

Las definiciones más generales de ciencia la sitúan como un proceso social. ¿Es el arte a la vez, lo mismo? Sin obviar las particularidades que las definen, el arte ha estado estrechamente vinculado al conocimiento humano. Como

expresión de la superestructura de la sociedad, contiene una esencia clasista al reflejar y promover la imagen e intereses de aquellos a quienes representa, subjetivada en diversas manifestaciones como modalidad de actividad humana. No toda creación humana puede ser arte pero todo arte es creación. De ello, no se aparta la ciencia.

Ello nos lleva nuevamente a la cuestión de la creación humana. Snow, no puede apartarse del sentido pragmático del arte al asociarle un sentido utilitario: “el arte de hacerse rico”, gracias a un dialogo intercultural mediado por la transferencia de ciencia y tecnología al Tercer Mundo, mediante la emisión de científicos procedentes de los países de mayor desarrollo, quienes no solo trasladarían hacia estos bienes físicos sino también conocimientos, lo que en fin conduciría inevitablemente a los contactos entre las dos culturas al asumir la receptora, el sentido humano de la creación a ultranza sobre la base de la generación de plusvalía. El termino “scientist” y “artist”, no serán más que la evidencia de la ingenua concepción de homologar ambos actos creativos.

La ciencia, es un producto de la decodificación del legado histórico sociocultural de la humanidad. Ello sustenta uno de los criterios de considerarla un proceso social. La cultura, es un sistema vivo, reservorio de una totalidad que se materializa en la actividad concreta del hombre en permanente autotransformación. En ello la ciencia, ejerce un papel activo, al convertirse en un recurso indispensable en el dominio del hombre sobre la naturaleza.

El matiz de lo axiológico acompaña la responsabilidad con los resultados que se introducen en la sociedad, lo que a la vez introduce el factor de la cultura. Las experiencias del antropólogo en el trabajo de campo al intervenir con participación, en ese encuentro con el otro, enfrenta el desafío con lo diferente. Ello inaugura la denominada antropología de las emociones, cuyo núcleo se sustenta en varios principios relacionados con el proceso de construcción del conocimiento sobre la base de la alteridad. Algunos de ellos como el referido a los métodos, concibe la situación y la

incertidumbre del científico de la cultura al acceder el campo y al “estar allí” frente a lo lejano, extraño, cuestionando hacia si mismo sus códigos culturales, una especie de rito de paso o de umbral que lo conduce hasta el sentirse nativo.

El compromiso con el otro presupone un modo de hacer ciencia sobre lo correlacional, en diálogo entre culturas y no reducido al de dos, en verticalidad dominadora y de exclusión. En lo ontológico, el principio relativista conlleva el reconocimiento de la diferencia y su perdurabilidad. El discursivo permite la representación de la cultura del otro en su propio modo de concebirla y representarla a la vez en los términos de la propia ciencia antropológica, precedido por el intercambio interparés, o sea entre antropólogos o con él mismo, induciendo una especie de ethos que obliga al diálogo multipares que se concreta al ejercer el trabajo de campo y en el ámbito académico.

Los cambios del mundo de postguerra, introducirán una profunda transformación en el plano de la comunidad científica, la cual había estado al servicio de las contradicciones ínterimperialistas pudiendo percibir, que era tan responsable como los políticos de las consecuencias que se emanaban sus resultados. El debate sobre la existencia de una seudociencia retrotrayéndonos al objetivismo científico como criterio de la verdad, nos revela la arista cultural del ethos mertoniano que le atribuye a la actividad del científico un código moral en la que reside el sumun del sentido crítico y cuestionador, no solo de la evidencia científica sino también, de la destinación de sus resultados y su impacto social.

El oficio del antropólogo impondría en el “estar allí”, la denominada “ fusión de horizontes” entre el investigador y el habitante de la comunidad nativa, mediante una convivencia del científico con el otro asimilando sus modelos e idiomas culturales lo que implicaría nuevas formas cada vez más comprometidas con la sociedad, abriendo nuevas dimensiones como la preocupación por el desarrollo en que la cultura se trasforma en herramienta indispensable estableciendo una profesionalización científica

que implica como supuesto, un desarrollo integral que armoniza lo exógeno y lo endógeno como reservorio de variables estrechamente interconectadas.

La comunidad como organismo autónomo implica la identidad, la construcción de sentidos, las formas específicas de hacer del hombre en su unidiversidad. En la fase del “estar aquí”, en la construcción del texto etnográfico, el antropólogo como autor traslada esos sentidos y sabores al texto, continuando en complicidad con el otro, una hermenéutica literaria o poética que lo sitúa en el papel de interlocutor o interprete, ejerciendo el rol de fusionar horizontes entre la ciencia y la comunidad que recibe sus beneficios, con y en participación.

Lo anterior amerita volver a las ideas de Snow ante la idea reduccionista sobre el concepto de cultura que emplea como argumento la trivialidad de la diferencia entre el literato y el científico. Nuñez Jover, señala los dos significados que Snow le confiere a la cultura. Por una parte, el intelecto y el entendimiento. En este caso, cultura asociada a las capacidades cognitivas que se despliegan dentro de determinadas actividades humanas, como las denominadas bellas artes o la alta tecnología, ya sea un bet seller o una formula física. La falsedad del coeficiente de inteligencia como indicador de capacidades para solucionar con creatividad lo complejo, ya sea dentro de la academia o dentro de los retos de la vida cotidiana que impone cada vez más el mundo contemporáneo, dígase en este caso la sociedad capitalista, referente de aquella idea antropológica que designa a aquellos “...grupos humanos que viven en un mismo ambiente, vinculados por hábitos comunes y una común manera de vivir”. Ello nos advierte una contradicción. ¿No existen elementos comunes que homologuen tanto literatos como a científicos?

Nuñez Jover, añade en su análisis la idea de dos culturas o mil culturas siendo no más que, “...una apreciación esquemática de una realidad cultural más compleja”. Una antropología de lo complejo o de la complejidad, se antepone al intento de convertir al mundo en un espacio

único y común mediante la privación de la diferencia como posibilidad de administrarlo todo desde el vértice de la civilización, deslegitimando lo considerado incivilizado y salvaje desvalorizando la multiculturalidad. Una antropología que incluya a la vez la sostenibilidad del los entornos culturales sobre la base del respeto y consideración de las soberanías identitarias.

La comunión entre ciencia y tecnología como fenómenos históricos y socioculturales, el carácter relativo del conocimiento en lo que toca a su valor en tanto construcción social, son asociables a todo empeño humano en cualquier esfera de la ciencia. El caso cubano como singularidad, merece un comentario a tenor de esta discusión, asociado a la antropología como ciencia desde la dimensión de la cultura en Cuba y su relación con el desarrollo humano desde el oficio del antropólogo.

LA ANTROPOLOGÍA EN CUBA. EL ANTROPÓLOGO COMPROMETIDO

Desde los primeros antecedentes de la antropología en Cuba, el oficio de los denominados protoantropólogos estuvo en función de la dominación colonial a través de una transmisión de la imagen del “otro” dirigida a justificar la necesidad de dominar. Si de desarrollo se hablara, desde este momento, el proceso de acumulación de capitales tendría mucho que ver con la tarea de que la aun no valorada tarea del científico y este caso de la antropología, servirían para sustentar el corpus ideológico de la cultura del dominador. Una de las más reconocidas polémicas giraría en torno a la capacidad del indígena para el trabajo rudo y su necesaria sustitución por el africano reconociendo la capacidad de resistencia de este último, a las circunstancias ambientales del Caribe a partir de la experiencia de su esclavización en el Viejo Mundo.

El desarrollo de la ciencia antropológica durante el siglo XIX alcanzaría su legitimación, institucionalización y profesionalización mediante las primeras observaciones científicas, las primeras guías y el empleo de la fotografía como evidencia empírica, aun no

suficientemente explotada. Al servicio de la economía colonial plantacionista, algunos médicos como José Enrique Dumont (1824-1878) aportarían algunas obras, fruto de sus experiencias en las enfermerías de los ingenios cubanos al atender las enfermedades ocupacionales que aquejaban a las dotaciones. Fruto de sus experiencias escribiría obras como “Investigaciones generales sobre las enfermedades de las razas que no padecen fiebre amarilla” (1865) y “Estudios de antropología y patología de las razas de color de origen africano de la Isla de Cuba” (1874), entre otras obras inéditas en las que incuestionablemente, no podría sustraerse de la crítica a la deshumanización del hombre africano por lo que haría entender una posición ética contra la explotación. Otros, como Marcel Dupierris, aportaría su “Memoria física sobre la topografía médica de la Habana y sus alrededores y sobre el estudio físico y natural de los colonos esclavos” (1857), en la que justificaba la alternativa de los colonos chinos como sustitución de los africanos. Sus investigaciones en torno a las características biológicas del asiático, sustentaría una opción para la superación de la crisis de la esclavitud que en las décadas del 40 y 50 amenazaba con el colapso de la fuerza de trabajo.

El 26 de julio de 1877, al crearse la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba integrada en su mayoría por lo más ilustrado y avanzado de la ciencia cubana, las discusiones en torno a cuestiones de orden social y cultural no estarían desligadas de prioridades científicas. Criterios sobre la cuestión de la integración del pueblo cubano, impondrían la idea de excluir dentro de los sus componentes sociales al negro, reduciendo a un presupuesto de orden racial, su consideración de cubanos desvirtuando la realidad concreta de la integración nacional.

Uno de sus más destacados impulsores sería Juan Luís Epifanio Montané y Dardé (1849-1936) quien a la vez como antecedente, llamaría al estudio estudio de las razas para el conocimiento profundo de los orígenes de la nación cubana. La idea de la segmentación entre científicos y literatos, bien se contrapone a una descripción de

Montané, aportada por Bernardo Escobar Laredo en 1893:

“Hizo su educación en Francia, pero no estérilmente. Fue a París para volver ilustrado. Dicen que tiene sangre francesa en las venas. Agrego que tiene modales franceses, cultura parisén, estilo parisén y... hasta ciencia francesa. Gallardo, facilidad en hablar de asuntos no médicos, cultura de hombre encyclopédico. Habla y entiende de cosas ajenas al arte médico, sabe de ciencias morales y políticas, de literatura y de pintura. Es médico de la colonia francesa y el médico oficial del Consulado Francés de la Habana. Posee extensos y profundos conocimientos de antropología”. (Rivero: 2007).

Esto último quedaría validado en obras que transitan desde disciplinas como la antropología física o la arqueología, pasando por la antropología sociocultural: “El cráneo en el concepto antropológico” (1877), “La antropología en Cuba” (1877), La pederastía en Cuba” (1890), “El cráneo de Antonio Maceo. Estudio antropológico” (1899) con Carlos de la Torre Huerta y José R. Montalvo Covarrubias, entre otras de inestimable valor que discurrirán en la revelación de los aspectos constitutivos del sustrato cultural de la Historia de Cuba, redignificando el reconocimiento del “otro” sobre la base de la evidencia empírica. El positivismo imperante dentro de las ciencias, de cierta manera llevaría asumir una postura enclaustrada asociada al gabinete y la búsqueda afanosa de la objetividad, a través de la evidencia arqueológica o el método comparativo. El acceso a la ciencia a través de la educación, se signaba por el factor elitista de la enseñanza, solo accesible para los sectores más pudientes.

Para la década del 40, Fernando Ortiz Fernández (1934-1969), iniciaría un punto de inflexión en el sentido humanista, comprometido con el desarrollo dentro de la ciencia antropológica convirtiéndose en su primer y magno impulsor. Su oficio como antropólogo, conjugaría el Derecho, la Etnología, la Política, la Filosofía y la Sociología. Desde la interdisciplinariedad, desarrollaría una labor de compromiso con el oprimido en su lucha contra la exclusión racial, tomando como basamento la cultura cubana y el

estudio profundo de los factores de la cubanidad. Su “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar” (1940), conjugaría el estilo barroco con un método original que desde el positivismo, desplegaría un eclecticismo que le haría percibir con destreza creadora, los elementos fundantes de tipo socioeconómicos y cultural de la identidad cubana.

No sería atrevido afirmar la armónica simbiosis entre ciencia y cultura que Ortiz logra en toda su multifacética obra. Ello abre las puertas a todo un ethos que en Cuba continuarian Argeliers León en la etnomusicología al revelarnos la esencia de la música cubana desde las raíces más autóctonas amerindias y africanas; Rogelio Martínez Furé, con su mitología y poesía africanas desde el escenario de las culturas originarias o Miguel Barnet, quien rescata del olvido para la década del 60, ya en plena Revolución, la memoria individuada de Esteban Montejo, un excimarrón y veterano de las guerras de independencia que derivaría en una de las obras literarias más científicas del siglo XX cubanos, “Biografía de un cimarrón” (1966).

En su prologo, “Cimarrón revisitado”, el Dr en C. Rubén Zardoya Laureda, discurre en el sentido literario de la antropología:

“Biografía de un cimarrón es una obra de arte. Pero no solo, no tanto, no ya per se. Con igual dignidad – y no simplemente también al lado de – constituye una obra científica, en particular, etnográfica” (Zardoya: 2001: 12).

El valor epistemológico básico de esta obra, considerada ya sea dentro del género testimonio o etnográfico, conjuga el estilo poético más refinado que asume la imaginación y la fantasía imprescindible para el antropólogo como autor cuando construye el texto etnográfico, reflejo fiel de la dialéctica del objeto con sus contradicciones que compulsan su automovimiento. El dejar que el propio sujeto cuente su historia, sea coautor de su propio texto, narre haciendo viva la metodología más apegada al sentido humano fuera del más estéril empirismo como una historia de vida, autobiografía o cuestionario tradicional, adquieren una nueva cualidad cuando en este caso el sujeto, es expresión de una cultura viva.

De ello lo refiere al propio Barnet, al rememorar sus experiencias durante el proceso de investigación:

“A las pocas semanas de continuados encuentros, Esteban comenzó a demostrar una afabilidad poco usual entre las gentes de su edad. Hablaba con fluidez y él mismo en muchos casos escogía el tema que consideraba de más importancia. No pocas veces coincidimos. En una ocasión nos señaló, sorprendido, nuestra omisión al no preguntarle sobre los chinos en Sagua la Grande” (Barnet: 2001: 19).

Lo holístico de la antropología permite como ninguna otra dentro del campus de las ciencias sociales la estrecha fusión entre ciencia para la cultura y cultura para la ciencia, cuando la misma adquiere esta condición en su permanente vínculo con la realidad mediante la mirada y la escucha. Desde su arista más personal, la antropóloga norteamericana de origen judío, Ruth Behar, intenta rebasar sus límites al explicar:

“Este vínculo con la realidad es lo que nos permite declarar que la antropología es una ciencia. Pero pienso que la antropología es una ciencia humanística, porque la realidad sólo se puede entender usando la imaginación, la memoria y los sueños. Siempre hay que interpretar la realidad, así que, por lo tanto, entramos en la ficción en el momento en que empezamos a contar lo que vimos y escuchamos como antropólogos”

Afirmando más adelante:

“En mi caso, deseo ser una antropoeta, porque deseo unir la antropología a la poesía más que a la ciencia” (Behar: 2002:166).

Sin que ello signifique dejar de un lado la teoría y el método, la búsqueda incesante de la verdad científica obliga al antropólogo al oficio y a al arte de la convivencia, ser aceptado por el otro quien al ser “domesticado”; lleva a que el investigador transite por ese rito de paso, obteniendo como resultado la experiencia necesaria de continuar dialogando consigo mismo en el ámbito de la academia hasta que en una especie de “refracción”, traslade hacia el texto etnográfico el argumento y la imaginación

más ajustada a la realidad vivida. La sociedad cubana, sumida en una profunda obra cultural, no contaría con una antropología sociocultural de academia que urgara en los fundamentos de las complejidades sociales que tendría que atravesar durante sus primeras tres décadas la Revolución y que emergerían de manera abrupta durante los 90 como el problema racial, aunque la más ajustada tradición antropológica puede encontrarse en sus detentadores más originales como en el intelectual Alejo Carpentier, quien transitaría con su peculiar barroquismo, por los entramados transculturales de la identidad cubana y caribeña sin que pueda hablarse de la construcción de una obra científica, en la que pueden hallarse importantes claves para la comprensión cabal de los sucesos más trascendentales de la emancipación en las antillas.

Sobre este aspecto Agustín Lage Dávila, Director de Centro de Inmunología Molecular, introduce un cuestionamiento interesante sobre el acceso masivo al conocimiento a través de la lectura y la escritura dentro de amplias masas, cuando sería necesaria además la masividad de una cultura científica. “La literatura científica esta llena de ejemplos de estudios poco rigurosos usando complejos instrumentos y de joyas de rigor metodológico y descubrimientos a partir de observaciones sencillas” (Dávila: 2001:4). El ejemplo de “Biografía de un cimarrón” es de esto último, un ejemplo fehaciente.

Obras y proyectos como estos, emergerían desde los laboratorios sociales ubicados en zonas de antiguos barracones o con testimoniantes que ejerciendo el papel de interlocutores, trasladarían una memoria histórico-cultural como la descubierta por Barnet en el Hogar de Veteranos de la Víbora en la Habana. Nodo fundamental de este empeño residiría en el primer instituto creado por la Academia de Ciencia de Cuba, el Instituto de Etnología y Folklore. Los llamados etnólogos de ese momento como Juan Pérez de la Riva o Isaac Barreal, impulsarían desde disciplinas como la demografía o las tradiciones cubanas, la búsqueda de los factores humanos de la cubanidad rompiendo además con la clásica visión de la búsqueda del objeto de estudio en la

comunidad lejana, donde la nueva ruta trazada por el antropólogo distingue un nuevo viajero, el que transita mediante su ciencia hacia la emancipación verdadera.

El hoy Centro Cubano de Antropología, discurre en cuestiones multidisplinarias e interdisciplinarias que ante las dificultades de la aun existente parcelación en la áreas del conocimiento, y la no concertación entre instituciones afines de proyectos conjuntos. Algunas de sus excepciones estarían en los esfuerzos mancomunados del Instituto de Investigaciones “Juan Marinello”, el Instituto de Geografía Tropical y el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana, cuyo resultado más importante estaría en el Atlas Etnográfico de Cuba, empeño estadístico, histórico, cultural, social, económico, geográfico, demográfico, etnológico, musicológico y biológico, que llevaría a un periplo de campo por comunidades atesoradoras de ricas informaciones, evidencias, relatos, imágenes y objetos cuyo destinatario y principales beneficiarios estaría precisamente en esos sujetos, quienes a su vez asumirían el papel de coautores de este empeño a pesar de las inevitables distorsiones u omisiones contenidas en este macroproyecto hecho realidad en la década de los 90 del siglo pasado.

El tema de las relaciones raciales, religiosidad y salud, colocan en sus proyecciones de trabajo y resultados la preservación y defensa de la cultura y la nacionalidad, priorizando la investigación científica de las manifestaciones más representativas de nuestra identidad nacional amenazadas por el desarraigo, la distorsión o la banalidad de sus esencias de lo que no puede disociarse la aun necesaria consolidación en la relación entre política científica , política cultural y política para el desarrollo. En esto le corresponde al antropólogo así como a las ciencias afines, ocupar con sus esfuerzos el lugar que le corresponde en el estudio, diagnóstico, pronóstico y solución de las problemáticas fundamentales de nuestra sociedad y en la toma de decisiones, destinadas al desarrollo social y cultural, así como la conversión de su objeto de estudio enfocado hacia variables tan emergentes a nivel local y regional como los de familia, mujer,

migraciones, dinámicas culturales y proceso etnoraciales.

El aspecto de los determinantes culturales de la productividad científica expone unos de los simplismos más extendidos que presenta a la investigación como algo absolutamente objetivo, extracultural y supranacional en el sentido de la distribución de los resultados que se aplican universalmente. Condicionantes de orden económico, científico, tecnológico y cultural, como el nivel de acceso a los modos en que se transita en la ciencia para llegar a resultados similares, patrimonio exclusivo de los países desarrollados evidencia que la ciencia no se hace igual en todas partes sino de manera diferente. Este elemento alcanza una interesante disquisición en el aspecto de la diferencia en cuanto a la introducción y generalización de resultados, cuando se recurre al diseño de modelos y estrategias las que funcionan eficazmente en un lugar y no en otro. Lo extracultural se trasforma en la variable inocua que convierte en indisoluble cualquier proyecto de desarrollo que se aparte de los olores, sabores y sentidos que los sujetos le impregnán a lo que necesitan.

Ellos nos hacen volver al axioma de las dimensiones culturales del desarrollo y de la sociedad dentro de la investigación social. En este caso, la antropología ha impuesto los roles "...de investigador de intervenciones, evaluador, asesor de impacto, planificador, analista investigador, promotor, preparador, agente de cultura, diseñador de programas, administrador y terapeuta, entre otros muchos, y la gama aumenta día a día". (Willigen: 2001:49). Esto lo convierte en un poliorceta del desarrollo ante el imperativo de que toda estrategia científica de cambio diseñada por los antropólogos aplicados o prácticos, obliga a considerar junto a los factores de orden económico o tecnológico, los marcos culturales en que se despliegan las mismas. Ello a las claras establece, que los modelos pueden ser universales en sus basamentos teóricos o empíricos, pero la exigencia de la aproximación más exhaustiva a la realidad que los proyecta, convierte al oficio del antropólogo en una praxis con levada dosis de cultura.

CONCLUSIONES

En primer lugar, obviando los reduccionismos, el criterio de Snow introduce un punto en el debate que compulsa al cuestionamiento tácito de la responsabilidad del científico, conjugando la racionalidad y la sensibilidad que si bien adjudica a los intelectuales, es innata para científico si de axiología se tratara. En este ultimo punto, se encuentra la limitación principal al referirse el ensayo en cuestión a dos culturas. En segundo lugar, la antropología como ciencia del hombre, se legitima con la existencia del otro, donde los hombres en sus relaciones al interior de un determinado marco cultural sienten, piensan y viven, constituyéndose en materia prima de la ciencia antropológica y a la vez en la razón que le impregna vida propia al antropólogo y a la antropología misma.

En la construcción del conocimiento, la teoría y el método se dinamizan en un ciclo interminable que obliga al antropólogo a integrar, si lo desea con éxito ambas dimensiones en la solución de los problemas del desarrollo social. El proceso de trabajo antropológico durante la concepción del problema a resolver, la intervención con participación y la introducción del resultado, contienen un alta dosis de captación e interpretación de la experiencia vivida en su relación con el otro, la imaginación desbordada para irrumpir en el imaginario individuado o colectivo de la comunidad y la habilidad de apropiarse del modelo cultural de esos otros. Sin ciencia y arte, esta estrategia hermenéutica se hace imposible.

En Cuba, a la antropología le corresponde la misión de enfrentar desafíos. Estos últimos no pueden ser menospreciados, principalmente los institucionales y hacia el interior de la propia ciencia. Las potencialidades existen justamente en el compromiso de los antropólogos cubanos con la materialización del proyecto social socialista cubano hacia toda la justicia posible. Snow, nos confirma que la ciencia con arte y el arte con ciencia, a la par dos dimensiones perceptibles en lo concerniente a la sensibilidad y a la razón humanista tanto de los científicos como los intelectuales, nos dan la imagen humanista del universo al que aspiramos.

LITERATURA CITADA

- Álvarez Durán, Daniel. 2002. **Ruth Behar: Deseo ser una antropóeta.** In: "Catauro. Revista cubana de antropología". Año 3/ No. 5.
- Basail Rodríguez, Alaín y M. Yoemy Castañeda Seijas. 2003. **La cuestión de conocer(los/nos).Sujeto, objeto y sentido de la Antropología.** In: Alaín Basail Rodríguez y Roberto Dávalos Domínguez: "Materiales de Antropología Sociocultural". Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía, Historia y Sociología. Universidad de la Habana. Marzo 2003.
- Barfield, Thomas. 2001. **Diccionario de Antropología.** Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Cardoso De Oliveira, Roberto. 1998. **El trabajo del antropólogo.** ed. Unesp.
- Lage Dávila, Dr. Agustín. **La ciencia y la cultura: las raíces culturales de la productividad.** Revista Cubana Educación Media Superior 2001; 15(2):189-205.
- Núñez Jover, Jorge. 2008. **De regreso a las dos culturas**. Universidad de Pinar del Río.
- Rangel Rivero, Armando. 2007. **De la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba a la Sociedad Cubana de Antropología Biológica.** Conferencia dictada en el Museo de Arte de Pinar del Río el 20 de diciembre de 2007.
- Zardoya, Ruben. **Cimarrón revisitado.** In: Miguel Barnet: "Biografía de un cimarrón". Editorial Letras Cubanias, 2006.

Silfredo Rodríguez Bassó

Licenciado en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica de Pinar del Río, Cuba. Profesor Auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Pinar del Río. Miembro de Unión la Unión de Historiadores de Cuba. Investigador y Jefe del Proyecto: "Principales factores que influyen en la formación identitaria histórico- regional de Pinar del Río. Características fundamentales de este proceso durante el período comprendido entre 1513 – 1878". Correo electrónico: antropol@fcsh.upr.edu.cu

Rosa María Rosado Veloz

Licenciada en Historia por la Universidad de Pinar del Río, Cuba. Profesora Instructora. Investigadora del proyecto: "Principales factores que influyen en la formación identitaria histórico- regional de Pinar del Río. Características fundamentales de este proceso durante el período comprendido entre 1513 – 1878". Correo electrónico: antropol@fcsh.upr.edu.cu

María Rosa Ramírez Martínez

Licenciada en Matemáticas. Master en Comunicación Social. Especialista en investigaciones Culturales. Investigadora del proyecto "Principales factores que influyen en la formación identitaria histórico- regional de Pinar del Río. Características fundamentales de este proceso durante el período comprendido entre 1513 – 1878". Correo electrónico: investigaciones@pinarte.cult.cu